

LES PLANES D'HOSTOLES

Con una extensión de 38 km², el municipio de les Planes d'Hostoles está situado en los valles de Cogolls y de Hostoles, rodeado por los riscos del Far y de la Salut, ambos de poco más de 1000 m de elevación, y por la sierra de les Medes, de 884 m, donde se encuentra el volcán Puig Rodó. El río Brugent discurre por el término municipal, que forma parte del Parque Natural de la Zona Volcánica de la Garrotxa.

El municipio fue creado en 1872 por segregación del de Sant Feliu de Pallerols. Comprende, además del pueblo de les Planes d'Hostoles, el antiguo castillo d'Hostoles, los pueblos de Cogolls y las Encies, los vecindarios de Sant Pere Sacosta y de Pocafarina, las colonias de Dusol y Paulí, la urbanización del Jonquer, el lugar de la Farga y el antiguo castillo de Puig-alder. El valle de Hostoles es atravesado por la carretera C-63 que va de Olot en dirección a la comarca de la Selva. De esta carretera sale otra hacia las Encies, mientras que el resto del territorio se comunica con caminos vecinales.

Hay constancia, en el lugar, de diversos yacimientos arqueológicos prehistóricos y de época romana. Durante la Edad Media, las parroquias que integran el actual municipio formaban parte del término del castillo de Hostoles, que ya aparece mencionado en el año 1021 y que perteneció originariamente a los condes de Besalú. No obstante, el castillo pasó a los Montcada a principios del siglo XII, y posteriormente fue controlado por los linajes de Hostoles, Cartellá, Serrallonga de Cabrenys y Rocabertí.

Castillo de Hostoles

EL CASTILLO DE HOSTOLES corona una cima de 584 m que domina todo el valle de Hostoles, siendo visibles, desde allí, la iglesia y la fortaleza de Puig-alder, los pueblos de Sant Feliu de Pallerols, les Planes de Hostoles y el vecindario de Cogolls.

Para acceder a las ruinas del castillo hemos de tomar, desde Olot, la carretera C-152 en dirección Sur, hasta llegar a la rotonda que nos permitirá tomar la C-63 hacia les Planes de Hostoles. Antes de llegar al pueblo, hacia el km 30, sale un camino a mano izquierda que asciende hasta la cima de la montaña, donde hay los restos de la fortaleza. Este camino debe recorrerse a pie.



Vista general del castillo

Las primeras referencias documentales sobre el castillo de Hostoles son del siglo XI. En el año 1015, el castillo estaba gestionado por un castellano llamado Mir d'Hostoles quien, en 1017, rendía homenaje al conde de Barcelona-Girona. El castillo estaba situado en el condado de Girona, aunque puntualmente dependió de los condes de Besalú. Así, en el testamento del conde bisaldunense Bernat Tallaferro (1021), *ipsos castellos quos dicunt Ostoles et Adeder simul cum ipsa castellanía de Ostoles* son legados a su hijo y sucesor, Guillem I.

A juzgar por un documento de 1319 el castillo contaba con una capilla dedicada a san Gualdo: *Capella Sancti Geraldi castri de Hostalecio*. Hoy no es posible situar con precisión el emplazamiento de esta antigua capilla, que debió estar integrada en las estructuras cercanas a la cima del monte. Durante la guerra de los Remensas del siglo XV, el castillo fue ocupado por estos, hacia el año 1463. En 1471, el castillo y su término fueron incorporados a la Corona por decisión del rey Juan II, y en 1474 fueron donados al noble Francesc Verntallat (a quien el monarca nombró, además, vizconde de Hostoles), además de los castillos de Puig-Alder y Rocacorba, y del término de este último. Tras la sentencia arbitral de Guadalupe (1486), el castillo volvió a la corona y Verntallat recibió como compensación unas propiedades en Barcelona.

Los primeros restos del castillo que encontramos ascendiendo por el camino son una estructura defensiva de piedra desmoronada, los restos de una estructura de madera, a juzgar por los agujeros cilíndricos excavados en la roca, y una cisterna excavada en parte en la roca. Esta cisterna, de cierto tamaño (9,30 x 3,80 m) se alza 2,5 m por encima del suelo y tiene unos 3 m de profundidad. La estructura estaba diseñada para albergar un piso de madera, a juzgar por los diez mechinales que hay en el arranque de la bóveda. Los sillares empleados en la construcción presentan unas dimensiones cercanas a los 20 cm de alto por 40 cm de ancho. Los muros son gruesos, de 75 cm el que se asienta sobre la roca excavada, y de más de un metro de espesor el que soporta la bóveda.

El castillo de Hostoles presenta hoy un aspecto ruinoso. En origen fue un castillo roquero vinculado a la vigilancia y defensa de los territorios conquistados por los francos. La fortaleza vino a menos tras la guerra de los Remensas, y quedó despoblado para convertirse en cantera de las masías del valle. El tiempo también ha hecho estragos en los muros del castillo, y algunas de sus estructuras se han desmoronado. No podemos describir a ciencia cierta las diversas estancias, excepto aquellas más evidentes. El recinto del castillo aprovecha la orografía del terreno y se precipita sobre las paredes naturales de la montaña, a modo de foso o muro defensivos.

En la cima encontramos una plataforma de unos 10 m de ancho por 36 m de longitud, con una orientación de noroeste a sureste. En su parte más alta, hacia la zona septentrional se encuentra la antigua torre del homenaje, que utiliza, en parte, las paredes de roca natural de la montaña. La torre del homenaje presenta una estructura circular en su parte exterior, desde donde se accede a través de unos muros que se están desmoronando. Aquí encontramos una rústica bóveda rebajada. Las estructuras de la fortaleza que aún se mantienen en pie son en su mayoría del período tardomedieval.

Algunas de las paredes han sido reforzadas recientemente utilizando las piedras desmoronadas de la misma edificación. Estas obras de consolidación están siendo realizadas pacientemente por un grupo de personas de les Planes de Hostoles con filiación hacia el castillo. Algunos muros están alzados con piedras sin apenas trabajar, otros, en cambio, se alzan mediante sillares de grandes dimensiones, de 30 cm de alto por 60 cm de ancho, combinados con otros de menores dimensiones, de 15 cm de alto por 20 cm de ancho. El castillo se asienta sobre la montaña, cuyos muros naturales han sido aprovechados en gran parte de las estructuras, ya sea como foso defensivo como para cerrar estructuras o alzar muros. Se advierte una estructura que debió servir como patio de armas, al que se accede con paciencia y cuidado a través de un camino que versa paralelo a un muro con ventanas de aspillera y abocado a un precipicio.

Torre del homenaje



TEXTO Y FOTOS: RAÛL CASADO GONZÁLEZ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 294-297; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 80-89; DEL CAMPO I JORDÀ, F., 1989B, pp. 57-60; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTAELIÀRIA, J., 1999, p. 332-333.

Iglesia de Sant Pere Sacosta

LA IGLESIA DE SANT PERE SACOSTA está situada en un plano elevado, a poco más de 1 km del pueblo de les Planes de Hostoles. El acceso al templo se realiza desde la carretera C-153, que debe seguirse en dirección Sur desde la Vall d'en Bas. En el km 41, debe tomarse un camino de tierra que sale hacia el Este y llega a la masía el Masnou. Debe continuarse a pie por un camino que va en dirección sur y llega hasta el prado donde se hallan las ruinas del templo

Sant Pere Sacosta fue la iglesia parroquial del vecindario homónimo, que perteneció, durante la Edad Media al pueblo de les Planes. Son pocas las noticias históricas que conservamos acerca del templo. La primera data del año 1319, cuando Dalmau, vizconde de Rocabertí y señor del castillo de Hostoles en nombre de su esposa Beatriz, rindió homenaje al obispo de Gerona por los diezmos que le pertenecían en diversos castillos y parroquias del valle, entre los cuales figura la de Sant Pere Sacosta.

En el año 1362, el templo aparece en el *Llibre Verd* del capítulo de la sede de Gerona, bajo el nombre de *Sancti Petri de costa*. Los terremotos del siglo XV afectaron gravemente el edificio, hasta el punto de dejarla inservible para el culto. En 1447 se concedió una licencia para pedir caridad en favor de la parroquia, pero la captación no debió de ser suficiente para poder realizar las obras de restauración en el templo, puesto que en 1453 la curia eclesiástica de Gerona decidió que la iglesia quedase como sufragánea de Sant Cristòfol de les Planes d'Hostoles. En las visitas pastorales que se realizaron durante el siglo XVI se describe el templo con grandes deficiencias y mediocridad.

Esta situación debió cambiar posteriormente; por lo menos, los informes de una visita pastoral del año 1658 mencionan que el altar contaba ya con los objetos necesarios para decir misa. En 1698, el pueblo y la parroquia de Sant Pere Sacosta pasaron a formar parte de la alcaldía real del valle de Hostoles. En el año 1703 se levantaron unos muros destinados a unir el templo y la rectoría de la iglesia. Además del altar mayor, en 1734 se confirma la existencia de un altar secundario dedicado a la Virgen del Rosario.

La iglesia se encuentra hoy en un singular estado ruinoso. La mitad sur de su nave se ha desmoronado, mostrando una vista seccionada del conjunto. Entre los años 1987 y 1988 se realizaron obras de restauración y consolidación de las ruinas. También se rebajó el pavimento hasta llegar al suelo original, dejando al descubierto los cimientos de diversas estructuras, algunas de las cuales son de filiación románica. Además, se intervino en el campanario, reparando la cubierta.

Teniendo en cuenta las estructuras que son visibles actualmente, podemos afirmar la presencia de un ábside semicircular que corona la nave central, y de un ábside lateral en la parte meridional de la nave. Da la impresión de que nos encontremos ante una planta trebolada, pero no podemos confirmar la presencia de un tercer ábside en la parte septentrional de la cabecera, en cuyo lugar se alza el campanario, que es posterior al período románico. Tampoco el muro norte, en el que se abre una capilla central, se corresponde a la fábrica medieval primitiva.

Aunque el acceso actual se realiza por el costado sur, la portada románica original se encontraba a los pies de la nave. Aunque tapiada, esta portada es visible desde ambos lados del muro. Se pueden apreciar los sillares que conforman el arco de medio punto, bien trabajados y de dimensiones considerables. Se trata de una portada rectangular sin dintel y sin jambas, seguramente debido a su reutilización cuando se procedió a tapiar el acceso al templo desde su lado oeste. La portada románica se encuentra a más altura que el espacio presbiteral. Este desnivel se salva mediante dos escalones a unos tres metros de la entrada, que aún se conservan y que recorren la nave de norte a sur. Allí donde arranca el arco de medio punto de la portada románica también lo hace la bóveda que cubría el templo. La bóveda del templo románico debía de ser de cañón, a juzgar por los restos de su arranque en el muro norte.

Aquí y allí encontramos restos de la iglesia y de molduras de piedra que debían de estar destinadas a embellecer los muros del templo. En la capilla moderna situada del costado septentrional se conservan, apilados, bloques de piedra trabajados quizás durante el siglo XVIII, que parecen haber sido zócalos. Encontramos la mitad de un dintel desparpado cerca del ábside, fechado en el año 1762. El pavimento de la nave ha sido levantado en la parte central, frente a una capilla situada en el muro norte, a medio camino entre el altar y la posible entrada al templo posterior al período románico. Bajo las losas del suelo hay una pequeña cripta.

Tampoco el campanario corresponde al período románico. Se encuentra en la parte norte de la cabecera, y presenta una planta cuadrada, a modo de torre. Por su ubicación bien podría haberse utilizado el primer piso como sacristía. El segundo piso presenta una abertura rectangular que correspondía con una segunda altura. En la parte superior de la torre encontramos ventanas en sus cuatro lados, con arcos de medio punto. El tejado a dos aguas fue realizado durante la restauración y consolidación del siglo pasado.



Restos de la iglesia

Fuera del recinto, en la parte occidental, encontramos otras estructuras de las que no podemos asegurar su función. Parte de su construcción quizás corresponda a las obras realizadas en el año 1703, cuando se levantaron paredes entre la iglesia y la rectoría. En la mitad meridional del templo que se ha precipitado hacia el exterior se amontonan los sillares, adentrándose en el bosque.

TEXTO Y FOTO: RAÚL CASADO GONZÁLEZ

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, p. 299; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 85-86; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 148-149; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTAELIÀRIA, J., 1999, pp. 123-125.

Iglesia de Sant Cristòfol de Cogolls

LA IGLESIA DE SANT CRISTÒFOL de Cogolls fue la parroquia del vecindario de Cogolls, que está situado en la parte septentrional del término municipal de les Planes d'Hostoles, junto a la riera de Cogolls. Para llegar a la iglesia hemos de tomar la carretera C-63 hacia el Norte desde les Planes, y tras avanzar un centenar de metros, a mano derecha parte un camino hacia el vecindario de Cogolls por el que circularemos durante unos 4 kms.

Las primeras noticias del topónimo Cogolls las encontramos en documentos de los años 922, 947 y 966, en los cuales aparece el topónimo como *Cuculio* y *Cucullus*. La iglesia de Sant Cristòfol aparece mencionada por primera vez en una donación del año 1090, hecha por los esposos Ponç y Girgus de una propiedad en el término de Cogolls al monasterio benedictino de Santa Maria d'Amer. Pocos años después, en 1097, el conde Bernat III de Besalú donó también al cenobio de Amer un alodio situado en la misma parroquia de Cogolls: *dimitio Sancte Marie cenobio meum alodium quod est in comitatu gerundensis in parrochia Sancti Xistoforis Cuculli qui est sub castrum Ostolensis*. Las propiedades en la zona del monasterio fueron confirmadas algo más tarde, en el 1187, por bula del papa Clemente III.

Varios documentos atestiguan que la parroquia de Sant Cristòfol estuvo bajo la jurisdicción de los señores del castillo de Hostoles. Desde lo alto del castillo se domina el valle de Hostoles, siendo visibles la iglesia de Cogolls, así como la de Sant Salvador de Puig-alder, además del propio pueblo de les Planes d'Hostoles. Ya en el siglo XVII, la iglesia figura en los sinodales de la diócesis de Gerona.



Vista general

El edificio románico de Sant Cristòfol de Cogolls ha sido modificado y ampliado a lo largo de los siglos. Actualmente, el templo consta de una sola nave, con dos capillas anexas a ésta, una sacristía y, adjunto en la parte septentrional del presbiterio, un campanario que presenta una planta cuadrada, con una elegante coronación típica de la plástica de la comarca.

El ábside se encuentra sobrealzado, y el acceso al templo, en el muro occidental, va precedido por un atrio datado del año 1753; en el siglo XVIII, en efecto, se realizaron la mayor parte de las reformas en el edificio. El interior del templo está reformado y decorado al gusto barroco, y un retablo de este período cubre la cuenca absidal.

Resulta difícil describir el edificio original sin la ayuda de una intervención arqueológica, y para ello sólo podemos basarnos en las evidencias que han sobrevivido a las modificaciones posteriores que se han llevado a cabo en el templo. Seguramente se trataba de un templo de nave única, con un campanario emplazado en el mismo lugar donde hoy lo encontramos. Entre lo conservado, parece que son de época románica el ábside y los dos primeros pisos del campanario, así como también un ara de altar que se halla en el cementerio anexo al templo.

Desde el exterior del edificio son perfectamente visibles las lesenas, a modo de pilares adosados, del ábside, que han sido recortadas en su cúspide mediante una progresiva degradación, hasta hacerlas desaparecer. En la base del ábside se aprecia el sillarejo empleado en la construcción: se trata de piezas rectangulares, bien talladas y encajadas hábilmente, constituyendo un muro sólido notable.

El campanario presenta en una de sus piedras esquineras la fecha de 1763; sin embargo, su cúspide fue realizada en una época posterior. Es posible que la base del campanario y los primeros 8 o 10 m de éste correspondan al período románico. Su tipología es similar a otros campanarios románicos, como el de Santa Maria de Batet, en Olot, de planta rectangular y situado en la zona septentrional del presbiterio. El sillarejo empleado guarda similitud con el utilizado en la base del ábside románico.

En el primer piso de la torre se abren dos pequeñas ventanas, una en la parte este y otra en la norte. En el muro oriental del campanario, a unos 10 m de altura, alcanzamos a distinguir la mitad de un arco de medio punto, similar a los trazados en los campanarios románicos en la segunda altura de estos. El arco de medio punto se distingue como si fuera una cicatriz, que hiciera evidente el proceso constructivo que reforzó el campanario para poder sobrealzarlo. Sobre este segundo piso se aprecia la utilización de un sillarejo diverso, más tosco, rudo y heterogéneo, que debe pertenecer ya a la obra del siglo XVIII.

El ara de altar de posible filiación románica se encuentra hoy en el cementerio de la iglesia, cuyo acceso se realiza desde la parte suroeste del edificio. No ha sido posible examinar con detenimiento esta pieza, puesto que se encuentra bajo tejas y otros objetos descartados o abandonados. Sin embargo, guarda parecido con otras aras románicas que encontramos en la comarca.

Campanario



En una de las esquinas de la fachada de la iglesia, cercano al acceso al cementerio, encontramos la imposta gótica de un arco decorada con un mascarón humano. Este motivo decorativo en las impostas de arcos es común en la comarca, también durante el período que nos ocupa; sin ir más lejos, podemos citar las impostas del arco fajón de la cercana iglesia de Sant Salvador de Puig-alder.



Base del ábside

TEXTO Y FOTO: RAÚL CASADO GONZÁLEZ

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 85-86; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 297-298; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 58-59; MURLÀ I GIRALT, J, Y TEIXIDOR I SANTAELÀRIA, J., 1999, pp. 28-29.

Capilla de Sant Salvador de Puig-alder

LA IGLESIA DEL SALVADOR DE PUIG-ALDER fue la capilla de un castillo vinculado a la vecina fortaleza de Hostoles, documentado ya en el siglo XI pero del que no queda resto alguno.

Para acceder al lugar, desde Olot, hemos de tomar la C-152 en dirección sur hasta llegar a la rotonda que nos permitirá tomar la C-63 en dirección a les Planes d'Hostoles. Al llegar al pueblo de Sant Feliu de Pallerols, tomaremos una vía que conduce hasta el camping Vall d'Hostoles. Luego nos adentraremos en un camino de tierra que sigue el torrente del Vallac en dirección noroeste, y al llegar a la masía Estanyol d'Avall estacionaremos el vehículo. Seguiremos a pie por el camino que conduce a lo alto de la cima de Puig-alder, donde se encuentra el templo.

La iglesia de Sant Salvador de Puig-alder aparece mencionada en el testamento de Dolça d'Hostoles (1184), esposa del señor del castillo de Hostoles, Miró II. En dicho testamento hay un legado en especie (lino) para poder dar término a las obras de la iglesia, de cuya construcción la dama se proclama promotora.

La capilla fue restaurada durante los años ochenta del siglo XX por los habitantes del vecindario de Cogolls. Del tempo primitivo sólo quedan dos impostas de arco, que corresponden al arco fajón de los

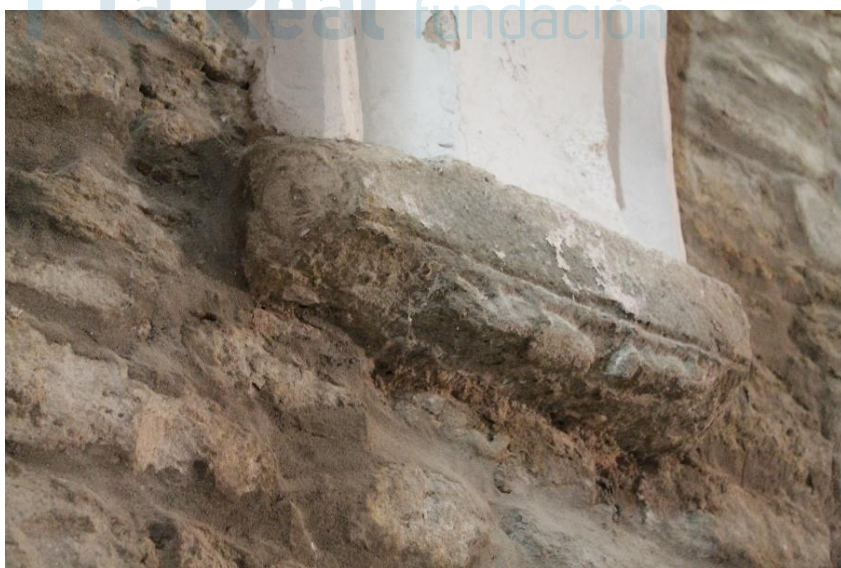
pies de la nave, y el ara de altar. Las impostas están decoradas con relieves, que casi pasan inadvertidos, pues han sido encalados.

La imposta del costado septentrional está decorada en sus dos laterales con un círculo que representa dos rostros muy esquemáticos, uno de ellos parece esbozar una tímida sonrisa, y ambos se caracterizan por tener una nariz prismática. En la parte inferior de la imposta se encuentran dos relieves muy deteriorados, hasta el punto de no poder ser identificados.

La imposta meridional se encuentra en mejor estado de conservación. Muestra cuatro relieves. En los extremos se encuentran dos animales que se dan la espalda, similares a ovejas. La composición la centran dos rostros con grandes narices y ojos muy esquemáticos, que han sido trazados con una simple trepanación en la roca. Sus bocas están cerradas trazadas con una simple línea horizontal.



Imposta del lado sur



Imposta del lado norte

VIRGEN CON EL NIÑO

Durante la restauración del templo se encontró, emparedada, una talla románica de la Virgen. En la actualidad, dicha talla se encuentra en la sala 2 del Museu d'Art de Girona, donde ingresó en el año 1984 (núm. inv. 2303), depositada por el rector Josep Sarola de Sant Feliu de Pallerols.

La imagen es de madera y conserva parcialmente su policromía. Mide 67,5 cm de alto por 19 cm de ancho y 14,5 cm de profundidad. El estado de conservación es estable, pues fue restaurada tras su hallazgo, pero no ha llegado en su totalidad hasta nuestros días. La carcoma devoró completamente el Niño Jesús que sostuvo la Virgen, así como los brazos y gran parte de sus piernas, además de la corona y del trono donde descansaba.

La imagen ha sido tallada con una marcada frontalidad y simetría, y un estilo muy bizantino. El rostro de la Virgen es severo y estilizado, casi oval, aunque algo alargado. La imagen porta una corona decorada con cuatro flores de lis, que sujeta un velo que se precipita sobre la espalda y esconde sus cabellos. Destacan los ojos almendrados y una nariz recta y afilada. Los pómulos y el mentón han sido tallados con suavidad. Los labios concentran la expresividad del rostro, flanqueados por unas arrugas muy profundas.

La imagen está vestida con mantilla y una túnica de pliegues marcados y simétricos que se precipitan hacia el tórax, y que debía caer sobre las piernas y llegar hasta los pies. El cuello de la túnica es redondo, decorado con una rica cenefa. La parte inferior de la talla ha sido devorada por las termitas y la humedad. No obstante, se intuye la posibilidad de que los pies de la Virgen descansasen sobre un cojín, y que debieron de estar ricamente calzados. A su vez, la Virgen debió de reposar sobre un trono de tipología episcopal que quizás contase con pedrería incrustada.

La talla del niño Jesús se ha perdido, pero a juzgar por los dos orificios situados en el centro del regazo de la Virgen podemos afirmar que el niño estaba situado en el centro de la imagen. De esta manera se acerca al tipo iconográfico de la *Sedes Sapientiae*.

La talla se inscribe en el conjunto de vírgenes románicas del área gerundense. Las tallas que se engloban bajo esta denominación tienen en común el aspecto de emperatriz bizantina de la imagen, además de la decoración rica en detalles, como la flor de lis de la corona o las cenefas de la mantilla y la túnica. La tipología se difunde a partir del último tercio del siglo XII.

TEXTO Y FOTOS: RAÛL CASADO GONZÁLEZ

Bibliografía

AA.VV., 1990B; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 80-89; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 299-300; DEL CAMPO I JORDÀ, F., 1989A, pp. 81-83; NOGUERA I MASSA, A., 1977, pp. 183-190.

Iglesia de Santa Maria de les Encies

LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARIA DE LES ENCIES se encuentra en la sierra de las Medas, entre las valles de Hostoles y del Llémna. Alrededor del templo hay un conjunto de casas que forman el pequeño vecindario de les Encies, ubicado en la parte meridional del término de les Planes de Hostoles. El vecindario estaba sometido jurisdiccionalmente a los señores del castillo de

Hostoles, quienes ejercían, a su vez, diversos derechos sobre la iglesia, pese a que esta dependía del obispado de Gerona. Para acceder al templo, desde los Planes de Hostoles tomaremos la carretera GI-531 durante 4 kms, cruzando la sierra de Medas hacia el Oeste, hasta llegar al vecindario de las Encies, que queda en el margen izquierdo de la carretera.

La parroquia de Santa Maria aparece mencionada por primera vez en un documento del año 1155. Se trata de un texto que hace referencia a un litigio según el cual Berenguer d'Anglès renuncia a todos los derechos que había ejercido injustamente sobre diversas iglesias de la diócesis de Gerona, entre ellas la de *Sancte Marie de Incisis*, en favor del entonces obispo de Gerona Berenguer de Llers.

Aparece mencionada de nuevo en el testamento de Arnau de Planes, sacristán segundo de la iglesia de Sant Feliu de Girona (1301). En él se hace donación de bienes a diversas iglesias gerundenses, entre las cuales encontramos la de Santa Maria de les Encies. El templo también aparece en el *Llivre Verd* del capítulo de Gerona, de hacia el año 1371, como *Sancte Marie de Enciis*. Durante el siglo XVII el Valle de Hostoles fue una bailía real, hecho que propició las obras de reforma y ampliación de la parroquia de Santa Maria de les Encies y que confirieron al templo su aspecto actual.

Según la tradición, el templo se alzó sobre una gruta o cueva de la que emanaba una fuente sanadora, dónde se encontró una imagen de la Virgen con el Niño. Una talla románica, de madera y policromada, se veneró en el altar del templo hasta su destrucción en el año 1936, durante la Guerra Civil. Se conserva un dibujo de la talla que acompaña un *Goig* en honor a la Virgen de les Encies, en el que aparece vestida con ropajes propios de la devoción del siglo XVIII. Existe también una breve descripción de la pieza en el *Jardín de Maria Plantado en el Principado de Cataluña* de Narcís Camós (1657): "se discurre que la santa Imagen es de madera, teniendo de alto poco más de tres palmos y medio; de color moreno algo colorado a semejanza de la Virgen de Monserrate".

En la actualidad la única estructura de evidente filiación románica del templo de Santa Maria se encuentra en el paramento exterior del ábside. El aspecto actual del edificio es fruto de una importante reforma de ampliación que tuvo lugar a caballo entre los siglos XVII y XVIII, cuando el valle de Hostoles estaba bajo la jurisdicción real. Durante este período se dotó la parroquia de una sacristía y de diversas capillas con advocaciones comunes en la época (del Rosario, de san Isidro).

La estructura del templo es sencilla, presenta una sola nave rectangular con capillas a ambos lados, y un campanario cuadrangular en el muro meridional, que precede a la sacristía. El acceso se realiza a través de un pórtico o atrio que se encuentra a los pies de la iglesia, en el lado opuesto al ábside semicircular, donde se encuentra el altar. En la parte septentrional hay una escalera exterior que conduce a un sobrealzado que recorre todo el templo, a excepción del atrio. La techumbre, a dos aguas, presenta un friso compuesto por baldosas y tejas árabes pintadas, cuya ejecución debemos datar a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII.



Vista general del campanario

El paramento exterior del ábside presenta un zócalo del que surgen cuatro pilastras, a modo de lesenas, que culminan en tres arcuaciones ciegas o lombardas. Un friso de dientes de sierra recorre la cuenca absidal, a modo de corona. En la actualidad una capa de argamasa cubre la parte exterior del ábside, donde no se aprecian oberturas o ventanas de doble derrame. Es posible que, con la construcción del altar barroco, que estaba ubicado en el interior del ábside, se tapiasen las ventanas que debieron de iluminar el interior de la cabecera.

El campanario está ubicado en la parte meridional del templo y presenta una estructura muy común en los campanarios de la comarca. La planta del campanario es cuadrangular, a modo de torre, consta de tres alturas. El piso superior cuenta con una ventana en cada uno de sus lados y está rematado por una almena de la que surge una estructura piramidal que hace de techumbre. En el piso inferior se encuentra una ventana de tradición románica, de doble derrame.

En la fachada del templo, en la zona Oeste, hayamos dos ventanas en cuyo dintel aparece la fecha 1704. Un porche o atrio, cubierto a dos aguas y sostenido por dos columnas, precede al templo. En una de las columnas se encuentra inscrita la fecha de construcción, 1680. La portada del templo no cuenta con ninguna inscripción, pero presenta una tipología prototípica de los siglos XVII y XVIII. El atrio ha sido pintado con una capa blanca que se ha degradado en algunas zonas, dejando ver la decoración anterior: un esgrafiado de líneas horizontales y rombos.

Teniendo en cuenta los escasos vestigios de tipología románicos con los que contamos podemos determinar que estos fueron ejecutados durante el siglo XI.



Ábside románico

TEXTO Y FOTOS: RAÛL CASADO GONZÁLEZ

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 85-86, 336; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, p. 298; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, pp. 204-205; MURLÀ I GIRALT, J. Y TEIXIDOR I SANTAELIÀRIA, J., 1999, pp. 243-248.